

39

Festival Nacional de Gaitas

Francisco Lirio
Homenaje a Héctor García Lambrano

Ovejas,

13 al 16
de octubre
de 2023



¡Ovejas,
la universidad de la gaita!



Festival Nacional de Gaitas

Francisco Llirene

Homenaje a Héctor García Lambrano
Ovejas, 13 al 16 de octubre de 2023

Contenido

Editorial: Imágenes gaiteras	2
Héctor Alejandro García Lambrano, una vida llena de pasión gaitera	3
Canción inédita ganadora 2022	4
Ovejas, la universidad de la gaita	5
Germán Lambrano Salgado	7
Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene": escenario de ancestralidad que emana sonidos de paz.....	9
El espíritu del Caribe.....	11
La gaita es un poema lírico	14
Los estilos interpretativos de la música de gaitas	15
La historia no narrada, menos cantada.....	17
Si yo fuera un árbol	19
Añorando una vejez gaitera.....	20
Ganadores 2022.....	23

Presidentes honorarios:
Gustavo Petro Urrego
Presidente de la República
Juan David Correa
Ministro de Cultura
Héctor Olimpo Espinosa Oliver
Governador de Sucre
María Baldovino Olivera
Gerente Fondo Mixto de Cultura de Sucre
Freddy Orlando Ricardo Cantillo
Alcalde de Ovejas
Junta Directiva
Presidente: Dilson Hernández Arrieta
Vicepresidente: Owen Chamorro Oyola
Secretario: Ramón Contreras Oviedo
Tesorero: Gilberto Gracia Blanco
Primer Vocal: Arcadio Rodríguez Barrios
Segunda Vocal: Paula Romero Riveró
Tercer Vocal: Víctor Gómez Causado
Fiscal: Aníbal Cabrera Fontalvo

Fotografías:
Kevin Narváez - Archivo Festigaitas

Portada:
Afiche promocional
39 Festival Nacional de Gaitas
"Francisco Llirene"

Dirección:
Armando Luis Rivero Manjarrez
Diagramación, corrección e impresión
Didácticos Mash
Calle 32 No. 17-33 • Móvil 315 754 87 06
Sincelejo
multigraficas01@yahoo.com

Festival Nacional de Gaitas
"Francisco Llirene"
Nit 800.022.352-4
Calle 15 No. 21-11 Centro
Ovejas - Sucre, Colombia
festivaldegaitas@gmail.com
festivaldegaitas@hotmail.com
Facebook: Festigaitas de Ovejas
www.festivaldegaitas.com

JUNTA DIRECTIVA 2022-2023



Dilson Hernández Arrieta
Presidente



Owen Chamorro Oyola
Vicepresidente



Ramón Contreras Oviedo
Secretario



Gilberto Gracia Blanco
Tesorero



Arcadio Rodríguez Barrios
Primer Vocal



Paula Romero Riveró
Segunda Vocal



Víctor Gómez Causado
Tercer Vocal



Aníbal Cabrera Fontalvo
Fiscal

Editorial

Imágenes gaiteras

No era un día cualquiera aquel amanecer; el sol parecía despertar más temprano, iluminando con cierto encanto las tiernas corolas de los árboles que formaban parte del enigma de los Montes de María. Las aves emitían sus suaves y dulces cantos, haciendo más mágica la mañana de aquel instante impensado, el caudal de un arroyuelo bajaba veloz pero sutilmente entre las rocas, emitiendo su canto alegre, a la vez que abrazaba su cauce materno.

Entre tanto, en medio de aquel arcánico monte, un indígena frente a una fogata dentro de su choza, agazapado entre sus piernas y con los brazos entrelazados; buscando en su imaginario un calor diferente al de aquella hoguera; soñaba con escenas festivas, con música, risas de esperanza, abrazos de alegría, lazos fuertes de amistad y con un presentimiento de que algo grande estaba por ocurrir. Con súbita emoción se levantó de su hipnosis y tomó entre sus manos aquel cardón que había cortado sin saber para qué fin; lo despojó de su vestido espinoso, le arrebató su corazón y en ese mismo instante le entregó su alma al cardón, para darle vida inocentemente a la expresión cultural más hermosa del mundo "LA MÚSICA DE GAITA".

I

Del indio nació la gaita un buen día,
Allá en la montaña,
Cuando descubrió que su melodía
Alegraba el alma;
Y en la soledad, desnudó al cardón
Y en su desnudes le entregó
Alma y corazón.
Junto al susurro del viento
un suspiro cultural brotó
y fue el primer paso de aquel camino
que hoy recorro yo.
Y así nació en ese momento
La raíz de un folclor,
Entre un indio y sus sentimientos
Y el noble cardón.

II

más tarde a través del mar llegaría
el de raza blanca,
que sin saberlo a la gaita traía
canto en sus palabras.
De África llegó el noble tambor,
Que entre cadenas encontró
En la gaita amor.
En noches de juglaría
esas cadenas el tambor rompió
y una fogata encendida
testigo de esa fuerte unión.
Y el mestizaje en silencio
Tres razas unió;
Que han trascendido entre gaiteros
Y hoy son mi folclor.

■ *Dilson Gabriel Hernández Arrieta*

Héctor Alejandro García Lambraño, una vida llena de pasión gaitera

■ **Armando Rivero Manjarrez**
Lic. en Lenguas Modernas e investigador cultural

Su sonrisa pícara, su abrazo fraterno, sus manos extendidas al cielo, el movimiento de su cuerpo, el guepa je de su voz, lo describen como un joven eterno, a pesar del paso del tiempo, que ha pintado su cabello de blanco y dibujados caminos recorridos en su piel.

Sus padres lo llamaron Franklin desde pequeño, pero por cosas de la lucha entre conservadores y liberales, en la década de los 40, terminó llamándose Héctor Alejandro; la anécdota nos remite a su padrino Gilberto Buelvas, el dueño y conductor de la Cubita, chiva protagonista del siniestro de Ovejas, quién gritaba en medio del gobierno godó, "viva el partido liberal" y más aún cuando pasaba por la casa cural. El desquite llegó el día del bautismo del ahijado, el padre Vicente Caviedes para contrariar al irreverente padrino, no le permitió usar ese nombre con el pretexto de que era norteamericano. La madrina no vio otra alternativa que acudir al nombre del abuelo del pequeño, ese que muchos conocemos por asuntos de legalidad organizativa, pero, para su familia y el pueblo su nombre sigue siendo Franklin, el ebanista, el carpintero, oficio y valores que aprendió desde los siete años, de la mano de su padrastra, el viejo José Pizarro.

Cuando se pregunta por él, no es extraño que algunos digan el carpintero, el ebanista, el presidente de la junta de acción comunal, de los carnavales, del campeonato del sóftbol, de la asociación de padres de familia y muy especialmente el directivo del Festival Nacional de Gaitas, en el cual ha hecho carrera desde 1987 como presidente, tesorero, fiscal, vocal y miembro de comi-



Héctor García Lambraño entrega la Mohán de Oro a ganadores

tés de apoyo, sin mirar de pasar de un alto cargo a otro menor que lo lleve a cargar sillas y recoger basuras, siempre con su actitud humilde y proactiva, lleno de alegría natural y servicio.

He salido a buscarlo, este año será homenajeado, por el camino he preguntado por él y me cuentan que lo más seguro es encontrarlo en la madrugada de octubre encabezando la alborada, guiando con su baile y su alegría ese río de gentes que bailan, cantan y acarician las notas de miles de gaiteros que se desbordan como aguas represadas de ríos por la calle de Ovejas, anunciando que ya va a comenzar el festival.

Otros me dicen que debe estar ocupado pidiendo una cita ante el gobernador o el alcalde para pedirle apoyo para las escuelas o el festival de gaitas. El tendero de la esquina que lo había visto salir y tomar una buseta para comprar los trofeos del campeonato de micro del barrio. Una pareja que me crucé me contó que lo había dejado en la carpintería donde le construía la cama que les iba a regalar por su matrimonio.

Por los caminos que conducen a Almagra me

lo encontré, al lado de él su compañera Luz Iris Rhenals, quien después de tantos años se debió acostumbrar a sus ausencias para apoyarlo en sus proyectos, en los cuales aflora el altruismo y el desinterés personal.

Así es Héctor García Lambraño, aún a sus 78 años, un trabajador incansable por la cultura, el deporte y su pueblo querido, donde nació un 2 de agosto de 1945. Sus padres Hernando García Badel y Toribia Lambraño, la hermana de Roberto y Germán, dos grandes músicos de bandas del Bolívar Grande (Bolívar, Sucre y Córdoba), lo que ratifica que por sus venas no transita sangre, sino música que lo hace eterno. Desde muy niño lo hechizó Enrique y Cayetano Arias con sus artífugos, rezos y gaitas; las melodías de Juan de

Dios Narváez (padre) y el tambor de Pacho Llirene.

En los momentos más difíciles que afrontó la organización del Festival, ya sea por lo complicado del orden público por el conflicto armado o las dificultades económicas, Franklin no dudó nunca en liderar los procesos y sacarlos adelante, a pesar de que para ello le tocara empeñar hasta las máquinas con que trabajaba carpintería.

Sin duda alguna, Héctor García Lambraño, el amigo, el gestor, el padre, el ser humano, es pura pasión gaitera, una expresión identitaria del ser ovejero, una sombra de "palo de caucho" en medio de la plaza que nos abraza y nos hace sentir frescos a pesar de la inclemencia del sol.

CANCIÓN INÉDITA GANADORA 2022

Pa' volverte a ver

Autor: Marlon Peroza

Ritmo: Porro

I

He decidido marcharme por el destino
Me voy a tierras lejanas con otra historia
Que sean mis versos la senda de otro camino
Y la ilusión, la fuerza que guía a la gloria.
Me ha dejado Toño Cabrera
Cardón y cera para mí gaita
Pa tocar con ella las cosas bellas
Que cantará mi garganta.
Me voy, pero me llevo...
Un cuadro vivo de ayer
En calles de Galeras,
La cumbiamba en Cereté,
La noche San jacintera,
Y el color de las polleras
La primavera que adorna mi piel
Y esa alborada ovejera
Que siempre me espera
para volverte ver.

Coro: Pa volverte a ver//
Pa volverte a ver mi vida
Pa volverte a ver.

II

El alma libre escribe su propia vida
Como el volar del pájaro allá en el monte
Cuando la mente no encuentra la salida
El corazón le dibuja el horizonte.
Le traído a Chiri Chamorro
Hilos de oro pa mi mochila
Pa guardá en el fondo sueños que escondo
Los recuerdos de mi vida.
Me voy, pero me llevo...
La fiesta en Guacamayal
a orillas del río Sevilla
La luna en el festival
que sobre la iglesia brilla
Y la fiesta en el socorro,
la carretera que llega a la Ye
La sombra 'el palo de caucho
Ese rinconcito pa volverte a ver.

Coro: Pa volverte a ver//
Pa volverte a ver mi vida
Pa volverte a ver.

Me voy, pero me llevo...
Recuerdos de mi niñez, enfrente de la tarima
Soñando una y otra vez, algún día estar aquí arriba
Y que estos versos que yo escriba
Sean larga vida para mí vejez
La herencia para mí pueblo
Y la mejor excusa pa volverte a ver

Coro

Ovejas, la universidad de la gaita

■ **Fred Alfonso Caro Santiago, I. A.**
Gaitero cofundador de los Gaiteros de Guacamayal

Es una concepción de universidad distinta a la tradicional en todo sentido, muy compleja para asimilarla porque no es un claustro y la mayoría de sus protagonistas, que son los gaiteros, están distribuidos en el Caribe colombiano, ubicados en ciudades, pueblos y veredas sembrando yuca, ñame, maíz, y hasta café; recuperando, construyendo mitos y leyendas propios del desarrollo humano de donde salen las canciones y se mantienen costumbres identitarias, y se desarrollan otras que dinamizan la cultura. Ella es subjetiva; merodea en los sentimientos, en la mente, en el alma de los ovejeros y de los gaiteros que asistimos al festival, pero se devela, se expresa en su plenitud los cuatro días que dura el evento, permaneciendo latente el resto del tiempo hasta un nuevo 12 de octubre. La primera vez que escuché desde la tarima ubicada en la plaza San Francisco de Asís, a un presentador pronunciar esa distinción como una manera de exaltar el festival, a su comunidad y la calidad interpretativa de los participantes, así lo entendí en el momento, pero en honor a la verdad, me pareció exagerada la apreciación de considerar el magno evento como una Universidad. Con el pasar de los años un día de festival la escuché nuevamente, fue cuando me pregunté: y... ¿por qué no? Desde entonces he venido elucubrando cómo darle cuerpo, como insertarla. ¿Por qué no desarrollar la idea y gestionar su concreción? Dándole una estructura a tan particular universidad que ayude a soluciones integrales tanto del municipio de Ovejas como a los gaiteros, par-



Libia Méndez y Juan Carlos Vásquez, pareja bailadora de gaita en la plaza

tiendo de la existencia del Festival Nacional, como máxima expresión cultural reconocida en la región Caribe, ¿a nivel nacional e internacional?

Para ello hay un inicio histórico a partir del cual se podría comenzar a construir una propuesta, fue cuando los campesinos sembradores de alimentos atendieron ese primer llamado que hizo un grupo de soñadores como yo, que aún sigo en el cuento. Recuerdo sus rostros, ellos con los campesinos hicieron posible realizar el primer ritual, que como luceros bajaron a iluminar la plaza, la llenaron con la voz de sus tambores acompañando a la gaita y los cantos; la plaza San Francisco de Asís rebosaba de alegría ese mes de octubre de 1985, quizás sin saberlo sentaron las bases de lo que hoy se conoce como la Universidad de la Gaita, la que para su materialización requiere de una estructura inédita, bien pensada y debatida por sus dolientes; el mecanismo imprescindible para **preservar** uno de los pila-

res de nuestra cultura del Caribe y Colombia, apoyado por la existencia de otros festivales que se realizan en la región.

Esta Universidad tiene en su haber un componente esencial como es el reconocido legado de los mayores, sus saberes ancestrales que pasaron a la Generación Transitiva identificada, afortunadamente viva que tuvo la oportunidad de aprender directamente de los maestros y de esa manera haber dado continuidad al proceso cultural en referencia, en cuanto son portadores y también se convirtieron en fuente que las nuevas generaciones deben escuchar; estos elementos constituyen el patrimonio cultural expresado en la gaita y la danza.

Creado el escenario en Ovejas, los mayores nacidos a comienzos del siglo pasado, caso de Victorio Casiane en 1901, seguido por Antonio Cabrera (padre), Medardo Padilla, Pedrito Alcázar, Saya, Encarnación Tovar, Mosquera, los hermanos Zúñiga, Del Toro, los gaiteros de San Jacinto, todos fallecidos, tuvieron la oportunidad de interpretar magistralmente los diversos ritmos que traían en su memoria y contarnos también mitos, vivencias, creencias, anécdotas, registradas y hoy bajo custodia de los que mencionaré más adelante, jóvenes gaiteros de la época.

De acuerdo con la información obtenida de fuente primaria y haciendo aproximaciones, infiero que los mayores aprendieron con abuelos, padres, tíos, vecinos, que nacieron entre los años 1880 a 1920; es decir, recibieron un legado y se convirtieron en portadores; crearon y también transmitieron a la generación transitiva de la que hablo, precioso legado que la Universidad de la Gaita debe recuperar de sus propios archivos, y organizarlos implementando los modernos sistemas de la archivística. La Generación Transitiva de la cual hago parte tiene en sus archivos personales gran cantidad de material con los cuales se llegaría a un acuerdo para su disponibilidad, puesto que son años de registro con recursos personales. Gracias a esos amigos puedo dar fe del registro y preservación del material musical; además de la valiosa información que serviría de insumo para escribir la historia desde nuestra propia experiencia como gaiteros protagonistas

y/o facilitarla con previo acuerdo. He escuchado y leído historias que riñen con la verdad. Igual reconozco que hay investigadores honestos, rigurosos que dan buena cuenta de su trabajo.

Muy significativos son los archivos de la Generación Transitiva: Nando Muñoz, Nando Cova, Rafael y Wilmer Arias, Ariel Ramos, Jorge Aguilar, Elver Manuel, y nuestras memorias que guardan saberes.

La Universidad de la Gaita requiere de un cuerpo administrativo sólido, asesorado legal y técnicamente, compenetrado por encima de todo con la cultura gaitera, ligada al mejoramiento del nivel de vida del municipio. La junta directiva del festival debería liderar esta nueva fase planificada, comenzando por recuperar el sentido de pertenencia que se reflejaba en la conducta social de la comunidad en sus primeros años de existencia. El acompañamiento comunitario es prioritario, lo requiere la idea de gestionar la universidad, con una sede que sea una obra de arte, una estructura inédita, bien pensada, no una mole de cemento, hecha para que se convierta en destino turístico que sería el valor agregado, albergue de los gaiteros para dignificar su estadía en los días del festival. La obra de arte debe ser producto de un concurso para su diseño arquitectónico, con recursos públicos y privados e internacionales. Una obra multifuncional; con sus habitaciones, paraninfo, escuela de gaita, restaurante, biblioteca, taller para luthier, adecuaciones modernas que armonicen con el ambiente ovejero. Ese es mi sueño.



El legendario palo e' caucho de la plaza de Ovejas

Germán Lambraño Salgado

■ **Alfredo Ricardo Guerrero**
Gestor cultural

A Avitt Padrón Lambraño y Héctor García Lambraño, guardianes de su memoria.

Rindo tributo a uno de los músicos más importante que ha parido este pedazo de universo, para que su legado sea conocido por las nuevas generaciones.



Banda Aires de los Montes de María. Dirección Germán Lambraño.

Nació en Ovejas, Sucre, el día 26 de mayo de 1920; comenzó su vida artística a los 25 años, lo que nos lleva a deducir que corresponde a esa segunda generación de músicos que dieron nacimiento a la otra banda de músicos que se llegó a conformar en Ovejas en el año 1935.

En su brillante carrera musical hizo parte de las más afamadas orquestas de Colombia por aquella época, ejecutando la trompeta, entre ellos: Pacho Galán, Antolín Lenis, la Orquesta del maestro Francisco Zumaqué, Juan Piña, Banda 19 de Marzo de Laguneta, Banda Bajeros de San Pelayo, Orquesta de Los Hermanos Martelo, Orquesta los Caciques del Sinú, Banda Juvenil de Chochó.

Compuso temas como: *El sapo, Lambraño en acción, Alicia, Revienta abarca, Juan Cárdenas*. Dejó más de 40 temas inéditos.

Para el año de 1987, al conformarse en Ovejas el Comité Cívico Cultural, la Junta Regional de Cultura de Sucre hace entrega de un instru-

mental con el objeto de conformar una escuela de músicos, para lo cual se hizo regresar a su tierra al maestro Lambraño, quien fue nombrado como instructor. Dos años después, como fruto de su trabajo, se conforma la Banda Municipal Música de los Montes de María.

Según testimonios de algunos depositarios de memorias cargadas de tradición, transcritas en relatos sencillos de añejas vivencias, entre la que destaco a don Alejandro Pineda Cárdenas, nos dice que el año de 1920, siendo párroco de Ovejas el sacerdote Miguel de J. Aldana, de origen español, le brotó la inquietud de organizar una banda de músicos de viento. Para realizar esos sueños emprendió una campaña para recolectar fondos para adquirir los instrumentos con un resultado positivo. Con la compra de los instrumentos vino la etapa de instrucción para la cual contrató al maestro Vloria. Entre los que recibieron instrucción están los señores Germán Barrios, Gilberto Rivero, Tomás Rivero,

Estos conformaron una banda que duró muy poco tiempo debido a la indisciplina, obligando al sacerdote a vender esos instrumentos al municipio de Morroa. Transcurridas esas adversas circunstancias, para el año 1936, los músicos, ya por cuenta propia organizan una nueva banda con antiguos y nuevos miembros, entre ellos: Germán Barrios, José Valeta Roberto Lambraño, Abraham Rivero, Domingo López, Aureliano Barrios, Germán Lambraño y otros que se escapan de la memoria. La banda amenizaba casi todas las festividades regionales e inclusive algunos comentan que llegaron a cumplir compromisos internacionales en Panamá y Perú. Algunos de sus miembros emigraron del pueblo y otros se quedaron. Varios de ellos entraron a formar parte de otros grupos y orquestas, como ocurrió con los hermanos Lambraño, Roberto y Germán, los músicos más destacados de Ovejas de todos los tiempos.

Evocando esos tiempos de gloria surge en Ovejas un Comité Pro-Banda, integrado por Antonio Blanco, Ismael Quiroz, bajo el liderazgo de Alejandro de la Rosa Andrade. Este comité de manera repentina paraliza sus actividades.

Para el día 5 de marzo de 1987 se constituye el Comité Cívico Cultural de Ovejas, con la orientación del insigne médico Dr. Ignacio Taboada González, quien fue su presidente por un tiempo considerable. En ese mismo año la Gobernación de Sucre le concede personería jurídica mediante la Resolución No. 085 de fecha 14 de abril. Como primera tarea del comité se procede a recibir un instrumental que fue donado por Colcultura por intermedio de la Junta Regional de Cultura de Sucre, siendo su presidente el Dr. Manuel Huertas Vergara.

Cumplido el objetivo, de inmediato se organiza la Escuela de Músicos, nombrándose como instructor al maestro Germán Lambraño, quien residía en Cereté Córdoba. Los servicios de instrucción fueron pagados por la Alcaldía Municipal, siendo alcalde Santander Ricardo Pérez (q.e.p.d.).

La escuela inició labores con 50 alumnos, terminando el ciclo de formación básica los

siguientes: Avitt Padrón Lambraño, Robinson Fernández Rivero, Modesto Chávez Montes (q.e.p.d.), Alejandro García Lara, Héctor García Lambraño, Régulo Chávez, Rafael González Monterrosa, Medardo Beltrán Olivera, Alfredo Ricardo Guerrero, Jáder Barreto Orozco, Margel Rivas Blanco y Santiago Andrade Paternina, con quienes se organizó una banda que se inauguró el 3 de octubre de 1989 en el marco de las festividades patronales en honor a san Francisco de Asís. En esa misma fecha se oficializó el nombre de Banda Municipal "Música de los Montes de María".

Después entraron a hacer parte de dicha banda los señores: Jesús "el Chule" Paredes (q.e.p.d.), Jhon Taborda Barreto, Gustavo Olivero Luna (pelayero), Dina Arroyo Fernández, Giovanni Peluffo Rivero, Domingo Julio Vega, Régulo Tapia Mulett, Ibeth Terán García, Eudes Guerra Galván (pelayero), Libardo Caballero (Tierrezalta, Córdoba), Luis Castilla Bruno (Cereté, Córdoba), Salín Gómez Bruno (Sahagún, Córdoba). Estos entraron en remplazo de algunos músicos que se retiraron de la banda.

Esta banda participó, representando al municipio de Ovejas, en varios festivales, como: Festival Nacional del Porro, en San Pelayo; Concurso Nacional de Bandas, en Planeta Rica, Córdoba; Encuentro Nacional de Bandas, en Sincelejo; Festival Nacional de Bandas, en Barranquermeja, Santander. Actualmente la banda continúa sus actividades artísticas con los músicos Avitt Padrón Lambraño, Robinson Fernández, Medardo Beltrán, Jáder Barreto, Jáder Barreto Jr., Jairo Ricardo Guerrero, Alfredo Ricardo Guerrero, más otros integrantes procedentes de otros pueblos que trabajan con la banda como músicos contratados.

El maestro Germán Lambraño murió en su terruño el día 20 de junio de 2001, ese día se apagó la vida del mejor músico, en la modalidad de banda y orquesta, del municipio de Ovejas.

Su legado es una semilla de superación que es cultivada por su nieto Avitt Padrón Lambraño, heredero de la sensibilidad sonora que solo se percibe en la música bien expresada.

Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”: escenario de ancestralidad que emana sonidos de paz

■ Jeffrey Chamorro Sánchez

El arte sana, la ancestralidad une al ritmo de gaitas y tambores que suenan a paz. El Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”, más allá de ser un espacio de fiesta, debe reconocerse como un escenario de reconciliación y promoción de paz, para una sociedad que de primera mano atravesó los dolores de un conflicto de más de 60 años.

Mucho se menciona y ojalá que mucho se crea: las expresiones artísticas son el arma de la paz, donde la gaita y los tambores se convierten en instrumentos que resuenan ecos revolucionarios del amor del ovejero a su tierra.

*¿Para qué tanta violencia?
¿Para qué tanto dolor?
¿Para qué tanto sufrimiento?
Si el camino es el amor.*

*(Fragmento canción: El camino es
el amor - Tambor Hembra y Los
Gaiteros de Ovejas)*

En este sentido, las prácticas culturales se transforman en herramientas de transformación e inclusión social en las comunidades que sintieron la rudeza y agresividad de un conflicto armado. Siendo este el caso del pueblo ovejero, el cual por sus tierras vio pasar grupos armados, disputas territoriales, masacres y una débil presencia estatal e institucional; constituir un escenario tan imponente como el Festival de Gaitas en medio de un contexto tan desolador, es en realidad un acto de amor y transformación.

Los años 80 fueron para Colombia un auge en la violencia, añadido a nuevas estructuras como el narcotráfico, por lo que para algunos esta es conocida como la década del terror. No obstante,



Grupo de gaitas Chúa Tambó. Casa de la Cultura Enrique Arias.

en el corazón de estos años se reconoció la importancia de la preservación de los saberes gaiteros, con esto, el año 1985 cambiaría el rumbo de la historia de un pueblo ancestral en medio de la sabana del Caribe colombiano.

En este contexto, el Festival se consolida como el pilar para transfigurar la forma en que los nativos ovejeros y montemarianos eran catalogados en el territorio colombiano. El mencionar ser de Ovejas se convertía en estigmatización, se convertía en sinónimo de ser un ser violento y cargar un fusil.

Esto era en realidad una ofensa al sentir de un pueblo, a su historia y su legado. Era pisotear la tierra pionera del tabaco en Colombia, maltratar a un territorio con siglos de saberes de la etnia zenú y ante todo desconocer un suelo de decimeros, juglares, tambores y chuanas.

*Porque el ovejero es sano de nacimiento
y si dicen que carga un fusil,
seguro es una gaita con cinco huecos.*

*(Fragmento canción: ¿Por qué nos
llaman así? Gerson Vanegas)*

El Festival se convierte en un momento de fraternidad y unión para niños, jóvenes y mayo-

res; un espacio donde no existe la exclusión de ninguna persona, clase social, ni etnias; lo que lo hace un espacio para la creación de relaciones y vínculos.

El acto que el Festival Nacional de Gaitas se realice en medio de la conmemoración del Día de la Raza, es en realidad un acto emblemático, pues, que en una sociedad tan diversa como la colombiana y en muchas ocasiones a la vez tan fragmentada se rescaten los saberes de la herencia cultural de españoles, indígenas y negros hacen que esta trфонía revitalice los actos de unión e inclusión que deben estar presente en todo el territorio colombiano.

*Los repiques de tambores, la raza
negra levanta,
y el indio pasivamente con su
melódica gaita
interrumpen el silencio cuando una
fogata baila.*

*(Fragmento canción: Fuego de cumbia.
Los Gaiteros de San Jacinto)*

Estos elementos culturales son atesorados en cada sonido producido; sin embargo, estas memorias ancestrales no son las únicas revitalizadas en los toques, pues las situaciones dolorosas y los efectos del conflicto también son plasmados en las obras gaiteras.

El arte sabe como mover y generar pensamientos que resignifican los momentos por los que una sociedad ha pasado, con esto las vivencias personales construyen memoria a través de letras, melodías, bailes y colectivos que permiten retratar lo visible e invisible de la historia. Al fin y al cabo, el arte muestra humanidad; es decir, muestra lo que llevamos dentro: cargas, pensamientos, alegrías, tristezas. Todo esto es una forma de conservar la memoria de lo vivido y transportarlo a otros campos, como un ejercicio de llevar fuera de sí mismo lo que pesa y de una manera artística llena de universos visuales alivianar las cargas.

Como una forma de cadena estas memorias colectivas e individuales son las que posibilitan construir la verdad, pues estos relatos contados a través del arte son los que facilitan el reconoci-

miento de la existencia de eventos atroces que fueron invisibilizados, ignorados y callados por temor. Con esto, se dignifica el relato de las víctimas con llamados a la no repetición.

Que la Comisión de la Verdad hiciera un cubrimiento y acompañamiento llamado "La música cuenta la verdad en el XXXVII Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene" (Ovejas-Sucre)" en 2021 es un reflejo de que el Festival, Ovejas y en general los Montes de María son una pieza fundamental en el esclarecimiento de la verdad para la construcción de la paz en Colombia. Por esto, no es de extrañar que cada vez más en los escenarios del Festival se presenten canciones que exteriorizan con sinceridad los fragmentos faltantes de lo que alguna vez fue una historia inconclusa.

*Yo que tenía mi parcela, no la puedo
trabajar
Que por culpa de la guerra, que me tuve
que desplazar
Ahora vivo en el pueblo, por Dios yo no
tengo na'.*

*(Fragmento canción: No tengo na'.
Andrés Narváez)*

Por último, estas manifestaciones facilitan el proceso de reconciliación con el territorio, los actores involucrados, el pasado y sobre todo consigo mismos como una forma de sanación mental, física y espiritual. El papel del Festival de Gaitas reside en que la reconciliación ya no es un proceso individual sino colectivo, pues se construyen proyectos comunitarios que abren caminos para crear redes sociales en el territorio por medio del poder de las historias comunes y compartidas. En consecuencia, el Festival lleva consigo una gran responsabilidad y labor, pues con estos espacios las nuevas generaciones se alejan de la repetición de hechos violentos, encontrando en el arte de la gaita un sentido de vivir.

En definitiva, el Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene" es un paisaje de resistencia nacional a través del arte, pues recopila a través de todas sus expresiones la memoria y dignidad de un pueblo que lucha por mantener su legado vivo, pues mantener viva la gaita, es mantener viva la paz.

El espíritu del Caribe

■ **María Emilia Henao**, Comité editorial Asocajas

“Existe (en el Caribe) la fuerte influencia de las mitologías traídas por los esclavos, mezcladas a la mitología de los indios del continente y a la imaginación andaluza. (...) Es el lado sobrenatural que tienen las cosas, una realidad que, como en los sueños, no está regida por leyes racionales.”
Gabriel García Márquez, en “No me siento únicamente colombiano”, Revista Unesco, 1991.

Diana Uribe nos recuerda en su podcast sobre el Festival de Gaitas de Ovejas que existe la costumbre de pedir permiso y honrar las tradiciones y el territorio cuando se va a hablar de gaitas y tambores. Resulta que, al contar sus historias, se invoca ese “lado sobrenatural” de la Costa Caribe, que es en realidad ese complejo entramado de coexistencia de diversos seres: la música, el viento, el agua, los espíritus de diferentes pueblos, los diálogos, la resistencia a la violencia y la danza.

Nuestra Costa Caribe es un territorio extenso que comprende al menos siete departamentos: Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Cesar y La Guajira, por no mencionar el pedacito de Urabá antioqueño y Chocó, que alcanzan a asomarse a estos cristalinos mares. Con este artículo, queremos invitarles a un viaje por estas tierras, que precisamente nos reúnen para celebrar el Congreso Nacional de las Cajas de Compensación Familiar en su 33ª edición. Este es un viaje por los



Ovejas, calle principal en bajada. Casas antiguas de tabla.

territorios y su historia, a través de las músicas tradicionales de esta región. Descubriremos cómo se refleja esa perfecta simbiosis de la que habla nuestro nobel entre “el hombre, el medio natural y la vida cotidiana”.

Los vientos

En la costa Caribe de Colombia, los vientos y las aguas son inseparables. Orlando Fals Borda llamaba “comunidades anfibas” a los grupos que han poblado tradicionalmente la sabana, los Montes de María, los Valles del San Jorge y del Sinú y La Mojana. Estas comunidades, originalmente indígenas, son pescadoras, artesanas y musicales. Entre ellas se gesta una gran variedad de vientos, su instrumento predilecto. Están, por

ejemplo, la caña de millo, reina del carnaval de Barranquilla, y las gaitas largas, aquellas que dialogan incansablemente: la hembra, más melodiosa y con cinco orificios, y la gaita macho, que lleva la base, con dos orificios. También, en la sagrada Sierra Nevada, se escuchará la gaita corta, llamada kuisis por los koguis o chicotes por los arhuacos.

“Fíjese que en la gaita están representados los dos reinos, vegetal y animal, de ahí mismo de donde la tocan”, me cuenta en una entrevista telefónica Jaime Vides Fera, periodista sucreño que fue director y cofundador del Festival de Gaitas de Ovejas. En efecto, el cuerpo de la gaita está hecho de la madera de la pithaya, un cactus “que a veces

nace torcido y así mismo se consuetruye la gaita"; la cabeza es una mezcla de cera de abeja y de cenizas y la boquilla está tradicionalmente hecha con pluma de pato. Estos, junto con otros instrumentos indígenas, se encontraron, tarde o temprano, con el retumbar de los tambores negros.

Los tambores, latidos del corazón

Como es sabido, el Caribe se convirtió en el campo azucarero de toda Europa desde el siglo XVI, además de ser el lugar de minería y haciendas agrícolas y de ganado, para lo cual tuvo que recibir embarcaciones enteras de esclavos desde diferentes puntos de África. La mentalidad colonizadora buscaba simplemente fuerza de trabajo masiva; sin embargo, la cultura es inherente al ser humano, y viaja con las poblaciones, estén esclavizadas o en busca de oportunidades. Así pues, los negros trajeron consigo sus ritmos a esta costa de Colombia, y fueron adentrándose en el continente. Por un lado, los bloqueos de los piratas del Caribe obligaron a los colonos a crear nuevas rutas terrestres para el comercio, y por otro, hubo movimientos motivados por las mismas poblaciones negras para huir de la esclavitud, como es el caso de San Basilio de Palenque.

La historia inscrita en el sonido de estos tambores nos habla también del cambio de territorio mediante la elaboración de sus instrumentos. Los negros llegaron a la costa a encontrarse con las propiedades de la madre de los bancos, el carito y la

ceiba amarilla, entre otros. De estas maderas cortadas en luna llena para evitar las plagas y del cuero de chiva que hubiere partido al menos dos veces para mayor suavidad a la mano del tamborero, nacen el tambor alegre, el llamador y la tambora.

Así pues, las flautas y los tambores se encontraron de distintas maneras en diferentes lugares, y de ahí nació una diversidad increíble de músicas zambaras. Unas son más indias (la gaita corrida), otras definitivamente más negras (el mapalé); algunas eran el espacio en un principio de las voces femeninas (el bullerengue) y otras acompañaban el ganado y las corraleras (el porro palitiao); también hubo salpicones de la cultura europea, en ciertos casos solo en los trajes (como en la cumbia) y en otros en la instrumentación y los ritmos, como en el porro.



Grupo de Gaitas. Bajeros de Mancomojón. Gleyson Moreno y Jesús Martínez.

Un nuevo elemento: el metal

Maria Barilla, la mujer sinuana que alborotaba la naturaleza con su baile que se convirtió en leyenda, es la primera y mayor representante del porro y de la música de bandas, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Estas músicas comienzan a incorporar los instrumentos que traen desde Europa, y así reemplazan en ciertas zonas los sonidos orgánicos de las gaitas y los tambores por los timbres agudos de los metales de las trompetas, los clarinetes, los trombones, los bombos, los redoblantes y los platillos. Según Luis Ramón Garcés Herazo, en su libro "Antología musical del Caribe americano", estas músicas comenzaron a cobrar un tinte elitista que excluyó a las poblaciones tradicionales y sus maneras de transmitir la música.

Si bien los sonidos metálicos abrieron en efecto una rama de la música tradicional menos accesible a la gente de a pie, también hubo otras que permanecieron artesanales y ocupaban un espacio central en la cotidianidad de los pueblos, es decir; seguían haciendo parte del día a día, acompañando la cocina y el pregón.

Artes y oficios como parte de la cotidianidad

Por allá en los años 30 nació una niña rebelde en Santa Ana, Bolívar, a quien no le gustaba sino lavar ropa, planchar, y andar por ahí cantando boleros y tangos. Lentamente le fue interesando más el fandango, predilección del bullerengue: lo aprendió a cantar por su mamá. Conoció a un bullerengero, cliente suyo, a quien le mostró cómo le salía eso del canto, y de ahí, la niña Etelvina Maldonado fue creciendo hasta llegar a los escenarios internacionales.

Así se aprendía la música, solo cogtiéndole gusto: "Los

maestros tradicionales no te van a enseñar con los numeritos estos para que aprendas a tocar o levantar el dedo. Los maestros tradicionales, ellos, tocaban la gaita, y si a ti te gusta, tomas la gaita y a tocar. Esa enseñanza va de espíritu y sentimiento", dice el artesano Héctor Rafael Pérez en el documental *La ruta de la gaita*.

El que la música esté al alcance de cualquiera la convierte en una herramienta muy poderosa que ha demostrado ser fundamental para fortalecer lazos comunitarios, procesar traumas generados por la violencia, mantener vivas memorias, y resistir. Tomemos como caso ilustrativo el Carnaval de Barranquilla. Este carnaval, el segundo más grande de América, declarado en el 2003 Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco, es un escenario de gozo, memoria, reivindicaciones y muestras culturales de mestizaje que ha ido mutando y fortaleciéndose desde mediados del siglo XVII.

Carnaval de Barranquilla, historia bailada y cantada

Nina Friedemann, antropóloga pionera en estudios afrocolombianos y una de las grandes estudiosas del Carnaval de Barranquilla, identifica uno de los orígenes de dicho carnaval en 1693, cuando las gentes arará y mina (de procedencia africana), celebraban las fiestas de tambor en su cabildo en Cartagena, a los que llamaban 'refugios de africanía', al tiempo que los criollos celebraban las fiestas religiosas de santos y vírgenes. Estos refugios eran unas



Pareja Bailadora de gaitas. Isabel Lobo y Luis González.

barracas-enfermerías para brindar ayuda a los esclavos que llegaban enfermos de estos viajes trasatlánticos: "el tambor fue el instrumento que subrayó la tristeza, y la alegría, el funeral y la fiesta", escribe Friedmann. Más adelante, desde 1770, los criollos comienzan a permitir cierta libertad para estas celebraciones callejeras, que, según Adolfo González Henríquez, en un artículo denominado "Danza, mestizaje y carnaval", ayudan a crear cierta simpatía entre las élites de poder y el pueblo, como una simbólica válvula de escape de otras duras tensiones.

El siglo XIX fue crucial para el robustecimiento del carnaval. Ya había llegado en ese entonces a Barranquilla, cuando esta ciudad comenzó a gozar de mayor desarrollo económico. Mientras los criollos festejaban los carnavales y las fechas del Corpus Christi en salones inspirados por las costumbres italianas, diferentes comunidades rurales que llegaban por el río Magdalena a Barranquilla, fueron uniendo sus expresiones culturales en un carnaval callejero. Por un lado,

los negros aportaron una gran diversidad de culturas africanas, ritos, versos y representaciones; los indios, conocimiento del entorno y aporte de materias físicas; y entre todos, música, danza, relatos, máscaras y atuendos. Llegaban disfrazados de distintos animales, de diablos e incluso de muerte, para, con sus tambores, bailar invocando la fuerza vital.

En esta festividad que dura, oficialmente, cuatro días (pero que se alarga cuanto deseen los sedientos de recocha), se ven todo tipo de bailes que invocan, cada año, hechos históricos y costumbres de antepasados y sátiras del presente. Entre ellos, están los *Congos*, danza que alude a las luchas tribales de los diferentes antepasados africanos; *La Conquistista*, que es una escenificación de la lucha armada entre indios y militares; y las *Farotas*, que recuerda el evento en que los farotos, comunidad cercana a Mompo, disfrazados de mujeres para engañar a sus enemigos, deciden vengar los abusos contra las mujeres de su tribu.

Este escenario, hoy de talla mundial, ha permitido mantener siempre vivas las memorias culturales del mestizaje que llegó a Barranquilla. Sin embargo, y a pesar de la diversidad de músicas y bailes que aquí se encuentran, no abarca todos los sonidos de la costa, y algunos se vieron fuertemente amenazados.

Música viva: la invención de los festivales

A parte de las ya institucionalizadas, las músicas tradiciona-

les no suelen tener nombres ni normas muy definidas. Son músicas vivas, que van cambiando conforme llegan migraciones, nuevos sonidos y materiales al territorio. Sin embargo, esta característica, con la globalización cada vez más feroz, tiende a hacer desaparecer la diversidad de sonidos, y eso asusta. Perder la diversidad no es una opción, queremos que los jóvenes sigan interesándose en las diversas tradiciones de sus territorios, entre otras, por toda la sabiduría y el conocimiento que en ellas se esconden.

En los años 80, estas músicas estaban amenazadas de extinción. Para ese entonces ya solo se conocían los Gaiteros de San Jacinto. Desde esa época, se reunía un grupo de suereños, entre los cuales estaba el periodista Jaime Vides Feria, para pensar de qué manera podían conservar estas tradiciones, y en 1985,

después de años de investigar quiénes y cómo seguían esta tradición, lanzan la primera versión del Festival de Ovejas. Invitan a los hermanos Lara de San Jacinto, a gente de Chalaín, de Colosó, y a unos 'pelaos' de la región de Montes de María.

Conciben el festival como un concurso de música de gaita, y para esto tienen que crear una serie de categorías de las que nacen los nombres que usamos hoy en día de varios ritmos de gaitas. La fecha en la que se celebra hoy en día este festival es en honor a la costumbre que llevaba al menos un par de siglos repitiéndose los primeros días de octubre: gaiteros de los Montes de María y sus alrededores se reunían en las cuatro esquinas de la plaza, y "era al que más tuviera velas para alumbrarse, y mujeres bailando", dice Jaime.

Gracias, cultura, por

La gaita es un poema lírico

Abel Segundo Piedrahíta H.

Oriundo de Ovejas, Sucre

I La gaita.

La gaita es un poema lírico
donde la raza indígena
expresó sus sentimientos íntimos
hacia su música ancestral.

II Oír sonar una gaita

es evocar el pasado
y hacer un énfasis en el presente
para escuchar las notas melodiosas
que brotan por los leves agujeros
de ese cactus con cabeza de cera y pluma de pato macho.

III Ejecutada por los legendarios y arcaicos gaiteros

en los Montes de María.
Es que la gaita nació del indio
lo dice la historia de nuestro folclor
Ella el alta y delgada
y sin ella la cumbia no bailo yo.

mostrarnos nuestro lugar en el mundo

A las comunidades, que saben transformar las memorias y vivir con más fuerza cada día.

A la cultura, sin quien no entenderíamos la resiliencia, la identidad y la gozadera.

A las organizaciones comunitarias y a la pasión de las gentes que le dan sentido y permiten la existencia de los festivales, aún en los contextos y épocas más violentas de estas zonas.

A los ríos, pájaros y montañas, con quienes buscamos comunión a través de la música y nuestros instrumentos, por darnos raíces y alas.

A los territorios por permitirnos viajar y dialogar.

A las gaitas y tambores, por ayudarnos a invocar siglos de simbiosis y vidas.
Gracias.

Los estilos interpretativos de la música de gaitas

■ **Rafael Enrique Arias Córdoba**

Lic. en Ciencias Sociales, gestor cultural, investigador afrocolombiano

Los procesos que se han venido desarrollando en la costa Caribe colombiana se concretan en el fortalecimiento de la cultura musical campesina entre los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba, donde se desarrollan festivales de gaitas, danzas y bullerengue como expresión y manifestación del patrimonio cultural musical, coreográfico y literario con población diversa de niños jóvenes y adultos a través de estrategias formativas e investigaciones etnoculturales donde se difunden los procesos artísticos que fomentan, difunden y valoran los saberes ancestrales de la culturalidad desde tiempos inmemorables.

Hoy se aumentaron las posibilidades de cambiar las miradas hacia nuestras propias raíces culturales apropiando investigaciones y procesos continuados con la población campesina desde la formación artística integral en instituciones educativas, asociaciones, fundaciones y corporaciones dedicadas al arte para que nuestros niños y jóvenes se destaquen en actividades como la música la danza, la pintura y la literatura, que preservan nuestra identidad y el sentido de pertenencia para crear espacios que generen de manera más participativa el arraigo cultural en la sociedad y continuar los procesos hacia la organización y la educación de la comunidades campesinas.

Somos conscientes de que los modelos culturales cambiaron por otros de mayor peligrosidad, marginamiento, zozobra social y muerte, donde



Mural juglares. Grimaldy.

la guerrilla, el paramilitarismo y la delincuencia común se confabulan en progresión geométrica para activar el caos generalizado, donde los actores más afectados son nuestra niñez y juventud, desamparada de las iniciativas locales, institucionales y gubernamentales, presentándose:

1. Penetración de antivaleores que persisten en la ruptura del equilibrio social tradicional de los núcleos familiares.
2. Sector educativo interesado más en reinvidicaciones económicas que en su propio objeto social, perdiéndose la ética y moral en la formación del educando.
3. Nulo apoyo a programas que estimulen la generación de valores entre niños y jóvenes de los municipios, recursos solamente priorizados y focalizados para la inversión en infraestructuras que en nada solucionan la problemática existente.
4. Recursos institucionales insuficientes para apoyar iniciativas locales de organizaciones culturales infantiles y juveniles en los municipios.

La importancia de la música, la danza, el teatro y las artes plásticas como escuelas luchan por el restablecimiento de valores humanos, éticos y morales en el desarrollo personal de los niños y jóvenes que participan de las actividades artísticas y culturales teniendo como referentes a jugla-



Fotos juglares. Hernando Muñoz

res del folclor de la región Caribe, tales como los siguientes:

Fernando Mosquera de la Hoz, José Antonio Cabrera Rivero, Antonio Fernández, Juan y José Lara, Pedro Alcázar Chiquillo, Medardo Padilla, Celia Estremor Rubio, Ignacio Luna Galván, Jesús María Sayas Silgado, Marcelino Bertel, Enrique Arias, los Hermanos Peluffo, Paíto, Víctorio Cassiani, Encarnación Tovar.

Este pasado de la música de gaitas tuvo un protagonismo importante en algunas regiones de Sucre, Córdoba, Bolívar, Atlántico y Magdalena (territorio del Gran Zenú); eran tiempos de mucha convivencia donde las gaitas eran las que dirigían las velaciones, se hacían ruedas de gaitas y festejos populares que duraban días y hasta el mes. Todo concordaba con el final de los ciclos productivos y cosechas; estos escenarios fueron asumidos por legendarios gaiteros como Toño Fernández, Juan y José Lara, Mañe Serpa, Manuel Mendoza, Catalino Parra y Silvestre Julio, en Bolívar; Víctorio Cassiani y sus Gaiteros de Guacamayar, en Magdalena; Medardo Padilla, Pablo Berrío, Pedro Alcázar Chiquillo, Antonio Cabrera, Francisco Olivera, Jesús Sayas y Fernando Mosquera, en Sucre y Pablo Carvajal, en Córdoba. Todos ellos eran continuadores de una tradición producto del mestizaje cultural que vivimos desde la Conquista, donde el elemento africano permeó con la fuerza de los ritmos a través de sus tambores; el indígena hace presencia con la melancolía de sus gaitas

tas y el español con el romance del canto. Con la llegada de la luz eléctrica y las vitrolas o equipos de sonidos, estos juglares comenzaron a ser reemplazados por la modernidad; algunos se fueron a las ciudades y otros resistieron por sus convicciones, pero en las décadas del cincuenta y sesenta se dieron las primeras grabaciones discográficas de los Gaiteros de San Jacinto. Silvestre Julio, Medardo Padilla. Estos acontecimientos le dieron un gran impulso a la música de gaitas ya que se ampliaron las fronteras y se permitió su masificación y conquista con nuevos escenarios como los carnavales y teatros, al igual que la fusión de ritmos donde la Gaita es invitada en los guiones melódicos.

La música de gaitas asegura su perpetuidad en el tiempo mediante la transmisión de saberes musicales de una generación a otra, justificándose en los diferentes procesos que se han venido desarrollando por un grupo de personas ovejeras, quienes se dieron la tarea inicial de promover el Festival Nacional de Gaitas en el mes de octubre, de los cuales se rescata un género musical que se encuentra en el anonimato, reviviéndose la expresión mediante la motivación y organización de grupos que se encontraban dispersos en la región.

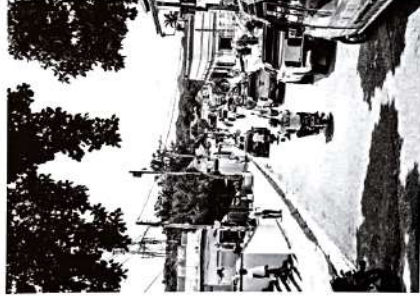
Los estilos interpretativos se evidencian teóricamente y sustentado de manera documental escrita, audio y videos determinados en este ejemplo.

La historia no narrada, menos cantada

■ **Julio César González Olivera**
Ex presidente de Festigaitas 1995-1996 - Gestor cultural

Tardes y noches de juglares, de los Montes de María

Es parte de la memoria y riqueza cultural de mi pueblo, Ovejas - Sucre, que pertenece a la ecosubregión enclavada en los Montes de María, de la cual también hace parte el municipio de San Jacinto - Bolívar, pueblos hermanos y mercedores de todos los reconocimientos por su entrañable labor cultural y aporte al folclore colombiano; San Jacinto, donde ya desapareció el mocheuelo que pintó el maestro Adolfo Pacheco Anillo. En esos tiempos era donde se sentían las bombas, el sonido de los fusiles, las minas quiebra patas. Por Ovejas comenzaron a hacer presencia los actores armados, se decía, que antropólogos y sociólogos de la época, adoctrinaban a nuestros obreros, campesinos y estudiantes de bachillerato y universitarios; nunca los vimos, pero sí el murmullo de la presencia de los Vásquez Castaño y un sacerdote que vino a acompañar el proceso de formación, así mismo que en San Jacinto - Bolívar, tierra de la hamaca grande, donde llegó el sacerdote Español de apelli-



Calle bajando el Palo e Caucho.

do Cirujano. Jorge (el braco) y sus hermanos vivieron momentos de persecución y exilio; de Jorge siempre lo conocí defendiendo la cultura popular, su museo arqueo antropológico y la sede de los mismos; la muerte de esta noble familia para los que se quedaron, obligó a Jorge a irse del país bajo la protección de exiliado, o más bien de ser refugiado al lado de su hermana que residía en el exterior.

San Jacinto y Ovejas son hermanos montemarianos, unidos por la melodía de las gaitas y

tambores, que interpretaban, en San Jacinto, el maestro Toño Fernández, su primo Juan Fernández (Juan Chuchita), los hermanos Lara, Catalino Parra, de Soplaviento, Bolívar (el viejo Cata), Toño García, Eliécer Meléndez, el famoso Currarro; Nicolás Hernández, Eliécer Mejía, Joselito Estrada (tambor alegre o Joselito Año mono); Francis Lara, Orlando y Dionisio Yépez, Orlando Leones, Joche Plata (para mí el mejor tambor alegre), Wilson Fontalvo, Carlos Yaspez, Juancho Pimienta, Pascual Castro, Rafael Castro, Rafael Pérez García, Mane Castro; Gaitas y tambores de Sergio Rodríguez; Arnoldo José Rodelo, Orlando José Blanco Álvarez; de las últimas generaciones: Abel Viana, director del grupo de danzas Macumbé.

No nos podemos quedar atrás con los nuestros, ovejeros cien por ciento: los hermanos Cayetano y Enrique Artas, desatcados gaiteros; el maestro Toño Cabrera Rivero, el viejo Toño; a estos: Enrique y el viejo Toño se les rindió homenaje dentro de las versiones de nues-

tro Festival en los años 1995 y 1996. Los hijos del viejo Toño Cabrera: Toñito Cabrera Fontalvo, Iván Cabrera, Aníbal Cabrera; sus nietos: Tania Cabrera, Javier Cabrera, Aída Piedad, María Concepción, todos residentes en el exterior; exactamente en Bélgica.

Ovejas, Sucre, parió también unos excelentes músicos, compositores, maestros de danza, como: Jesús Brochero González, John Rivero Olivera, Amalfy Vásquez y otros que se destacaron a nivel nacional como: Alicia Arango de Tobón, el maestro Toño Blanco y sus hijos: Antonio Blanco, junior (Toñín), José Luis Blanco; Nacho Miranda y su hermano Emilio; Jaime Contreras González, Lucho Madera, Carlos Beltrán Olivera, Juan Manuel Rivero, Miguel Bolaños, Lile Zúñiga, Roque Zúñiga, Fredy Mussy Restom, Eduardo de la Rosa, Ismael Quiroz, Leonel Herrera Tapias, el maestro Wilfran (famoso Pinga Flaca), Oved Mendoza, Chango Mendoza, los hermanos Ortiz: Francisco e Ismael; sus hijos: Enry Ortiz, el Gollo Ortiz; Owen Chamorro, el gran artesano, emprendedor, compositor, el famoso Chiri; Naime Baloco; los hermanos González, Carly y Rodrigo; Fredy Causado y su hijo Fredy Causado, junior; Gabriel González Montes; Camilo González Orozco, gaita larga profesional; Lázaro Díaz, para mí el mejor cajero; Licho Paredes, Jorge Paredes; el maestro Lucho González Álvarez, Santiago Andrade; el Mmorroco Fernández; el Chino González (Rúgero); el

mejor corista de música vallenata y sabanera: Gabriel Chamorro Tapias (Chaqui Chamorro); Rodrigo Romero Chamorro, rey vallenato; Fredy Ricardo Cantillo, acordeonero; Misael Acosta, compositor; Ignacio, "Nacho" Paredes, la voz más dulce y su tema inmortal: *La cambiamberita*, primera y segunda voz de los mejores conjuntos sabaneros y vallenatos; José del Carmen Tuirán (el Mono Tuirán); Erick Lubo, acordeonero; Castelán Meza y Miguelito Rivera, de Canutal, acordeoneros.

Con todo respeto y autoridad, el maestro Joche Álvarez y sus hijos: Joche y Roberto Álvarez; Nelson de Jesús Olivera Mendoza, mejor gaita hembray su cantante: Juan de Dios Narváez (el Viejo), padre de Juan de Dios Narváez; de aquí se desprende la vena musical gaitera de los nietos de mi señora Madre: Ana Mercelia Olivera Benítez (la Negra Olivera), sus nietas: Marel Paola (gaita hembray), Ana Mercelia González Orozco (tambora), Mercedes Vargas Vásquez (llamador); Sixta Torres Romero, Cinthia de la Rosa, gaiteras; las diosas de la gaita: las hermanas Chamorro: Andrea, Daysi y Nadia; Nawi Blanco; los hermanos Vellido Palencia; Muriel Patricia Angulo; Maira Acosta; Mauricio González Rivero, compositor y gestor cultural; Alfredo Ricardo y su hermano José; Edgar Fernández, cantante; la Negra Marquetza, compositora; Jairo Barrios González (mi viejo); el padre Pacheco, compositor; Dairo Navarro Pacheco y su or-

questa: Son de Ovejas; Alvarito Ricardo, cantante; Bertica Ricardo Pizarro, cantante y bailadora; Paola Contreras, bailadora y su hermana, la señora Juana Contreras, compositora.

En San Jacinto y Ovejas se vivieron las mismas historias: el amor por sus gaitas, pero también en medio de las guerras; en San Jacinto el profesor Chamorro Alfaro, escribió el Pájaro de la muerte que rondaba a Jorge (Braco), en Ovejas mataron al doctor Germán González de la Rosa, socio del Festival Nacional de Gaitas, defensor de nuestro patrimonio cultural; en la familia Rivas también sucedió lo mismo: Héctor y Reginaldo Rivas, pero en medio de esta situación también le toco a nuestras familias, nuestro primo Alfredo Ovalle Olivera.

Pero qué hermosos gestos de paz, en medio de esta situación para los días del Festival Nacional de Gaitas en San Jacinto y Ovejas, los grupos de insurgencia hacían una tregua: silenciaban sus armas y los veíamos disfrutando los cuatro días del desarrollo del Festival; hoy Ovejas y San Jacinto, siguiendo ejemplos, nacional e internacional, por sus festivales de gaitas, hoy son patrimonio cultural, reconocidos ante el mundo; esta es apenas una parte de lo que aquí se ha narrado, ahora toca cantarlo, con cualquiera de los riquísimos talentos que tiene San Jacinto y Ovejas. Gracias, Gracias,

Muchas gracias a estos muchos hermanos, y que vivan sus festivales de gaitas.

Si yo fuera un árbol

■ **Alvaro J. Tapia Narváez**

Si yo fuera un árbol sería el palo e 'caucho que está sembrado en una esquina de la plaza de Ovejas; aunque bien, ya no recuerdo si fui sembrado o si nací espontáneamente. En todo caso, eso no me borra la memoria que tengo de este pueblo, cuyo terreno parece un papel arrugado; si mis hojas y mi corteza fueran un libro podría decir que tengo escrita en la piel la historia de esta tierra y de todos los Montes de María; estoy seguro de que superaría los cuentos de *Los mil y una noches*; y de cuentos en este pueblo no hablémos que bastantes hay, comienzo por decir que ya perdí la cuenta de cuántos enamorados se pusieron cita debajo de mis ramas, ¡a cuántos dejaron plantados!; cuántos vendedores de yuca, fritos y loterías han pregonaado por aquí, hasta fui punto de partida y llegada cuando los viajeros esperaban las camionetas.

Mis memorias no tienen fechas ni puntos de referencia en el tiempo, pero yo si soy punto de referencia para los hijos de este pueblo santo, los propios y los adoptados: bajo el palo 'e caucho, al lado del palo 'e caucho, del palo 'e caucho pa'abajo, por el palo 'e caucho, en resumen, yo soy como el eje del trompo sobre el que gravita Ovejas y mis raíces, que parecen el serpenteo del arroyo Mancomoján, están sembradas más allá del suelo y de la memoria como hilos inquebrantables que se extienden hasta la ruralidad, resistiendo las embestidas de los huracanes de la vida.

Por el mes de enero ha venido a cantar sobre mis ramas un mochuelo acompañado de los demás pájaros de la montaña, he visto desfiles escolares, campañas políticas, chismes, peleas, borrachos amanecidos, fiestas de San Francisco y la Virgen del Carmen, Festivales de Gaitas, bolas de candelá, amores desbordantes y también he visto la muerte, al déspota y al tirano comiéndose injusticias cuando solo me ha quedado estremecerme en silencio y cobijar a mis coterráneos bajo el consuelo y la frescura de mi inmensidad. Tengo de vecinos el templo de un santo parrandero y unas casonas de madera que a mi parecer tienen mi misma edad, la verdad, son los vecinos más agradables y bonitos que cualquier árbol como yo pueda tener.

Mi época favorita del año es el mes de octubre, creo



El icónico palo e Caucho.

que son los días favoritos de todos los ovejeros: el caleidoscópico octubre cuando llora el cielo y nos bañan reconfortantes lluvias que alegran al campesino y nos terminan seduciendo en eternos atardeceres naranjados invadidos de notas de gaitas acompañadas con el repique de unos tambores que se resisten a romperse bajo la fuerza de unas manos negras que nos recuerdan nuestra lucha por la libertad, caderas enloquecidas que danzan en ofrenda a la alegría y a la herencia de nuestros ancestros componen un sinfín de emociones que me estremecen las fibras del corazón recordando a Pachó Llirene, el tamborero que me hacía sentir en la gloria cuando hacia sonar su tambor por estos lares.

Quisiera nunca morirme oirme de Ovejas, así que cuando mis hojas caigan y se seque mi tronco y mis ramas sin que pueda brindarles sombra esperarí que me conviertan en tambores porque quiero seguir viviendo en la eternidad de esta tierra repicando en el viento como notas musicales, cumplir el sueño supremo que tiene el corazón de pitahaya: ser gaita inmortal como la mayor gratitud a este suelo que me alimenta y me sostiene; pero como la eternidad no es lo mío, espero que después de toda una vida con más de cien años cuando la muerte me venga a buscar sin que pueda decirle: ¡carajo, respetal no sería mucho pedir que mi partida sea en un atardecer después de un aguacero sintiendo el olor a tierra mojada con un solo deseo: permanecer en su memoria, en la memoria de todos, de la tierra, del viento, de la lluvia y del canto de los pájaros evitando que me apresen las garras del olvido, por que el olvido es la verdadera muerte.

Añorando una vejez gaitera

■ Lic. Arcadio Rodríguez Barrios

“Gaita, música que alegra el corazón”

Era el año de 1969, recuerdo que, a mis escasos nueve años, me gustaba jugar trompo y volar cometas, mientras mi madre me hacía los pantaloncitos cortos con la ropa que iba quedando de mis hermanos mayores; era una niñez humilde y feliz, adornada con los excelentes modales que nos dieron en nuestra casa.

Seguí creciendo en el hogar de doña Sara Barrios Olivera y de don Fernando Blanco Ortega, estudiaba en el colegio San Francisco, del profesor Francisco Ricardo, y por las tardes solía llevar una comida a la señora Rebeca Ortega, mamá de Fernando Blanco, más conocida como “Mama Rebe”, así la llamaba todo el mundo, me tocaba pasar por allí, pues vivía en el barrio San Luis, arribita llegando al mercado; caminaba por lo que hoy es la estación de la Policía Nacional, allí había un letrero marcado en una de las bodegas de Tabacos Bolívar, propiedad de la familia García Romero, miraba a la pared y estaba en ella el número 1969, por ello traigo a relucir este número, pues a mis escasos ocho años,



Casa de Fernando Blanco (qepd).

con los pies bien puestos sobre la tierra, mis estudios y las enseñanzas brindadas en mi hogar, jamás pensé que ese número significara algo, por eso debía preguntar. Un señor que bajaba por el mercado, creo que su nombre era Sixto, le pregunté qué significaba aquel número marcado en la pared, recuerdo aún su color verde; el me dijo jocosamente: “ese es un número de los conservadores”, pero yo no sabía qué significaba conservador, liberal ni partido político, la inocencia de mi niñez me impedía saberlo. Seguí caminando y me encontré mas adelante al señor Hugo Alvarez y le pregunté lo mismo, el significado del número y me dijo: ¡Ah no sé! Y seguí preguntando a

muchas personas más y también me decían que no sabían, pero yo no desistí y seguí insistiendo, fue así como en una clase con el profesor Francisco Ricardo, salí corriendo y le pregunté: “Allá arriba, en una de las bodegas de la Bastilla”, hoy en día frente a la Registraduría, hay un número, el 1969. El profesor Francisco me respondió: “Ese es el año en que el hombre llegó a la Luna: Neil Armstrong. Nunca se me olvidó ese nombre; desde entonces el profe siempre me decía: “En 1969 el hombre llegó a la Luna, pero aquí en la Tierra, con los pies puestos”.

Seguí investigando, en mi niñez, cosas que me llamaban la atención, fue así como conocí a unos señores que casi siempre

llevaban un frasco por las calles del mercado, por donde vivía mi tío Salvador Barrios, quien lamentablemente ya murió. Cuando crecí un poco más, averigüé el nombre de los señores: Los hermanos Arias; mi tío les daba las gaseosas y las moneditas, ellos se ponían a sonar un frasco que tenía un sonido como de indígena, yo le pregunté: ¿qué es eso? Y me dijo: "Lo que pasa es que ellos llaman el agua". Nunca pensé que ese sonido se convirtiera en una melodía que me fuese a gustar tanto; tanto así, que al llevar la comida donde Mama Rebe; me sentaba en el corredor de su casa a escuchar a los señores, cuando movían el frasco para hacer llorar; como me gustaba tanto me demoraba mucho y por ello me pegaban mis "buenas limpias". Las limpias me las daban no solo por quedarme escuchando el sonido de los Hermanos Arias invocando el agua; también por quedarme viendo al papá del profesor Víctor Díaz, que si no estoy mal se llamaba igual, arrear las vacas para sacrificarlas, por donde era el mercado viejo, lo que es hoy la alcaldía municipal en construcción, en ocasiones como me demoraba mucho viendo las vacas me pintaban el cáhamo en las piernas para que aprendiera a respetar y a ser serio, pero la emoción por ver las vacas y el sonar del frasco predominaba en mi corazón de niño inquieto y curioso; por ello más de una "limpia" me llevé. Como siempre fui un niño preguntón, le dije a mi tío: "¿Qué es ese tubito largo que tienen esos señores?". Era nada más ni menos que una gaita. Desde ese

entonces quedó impregnado en mi mente y corazón el sonido de este instrumento musical, mi curiosidad de infante con ganas de descubrir el mundo me hacía preguntarme cómo se introducía el aire por aquel instrumento para producir ese sonido tan agradable, que ya se había convertido en parte de mi ser; mi curiosidad insaciable me hizo averiguar y comprender el sonido de las notas musicales.



Bajeros de Marcomoján.

El tiempo avanzó y pasados 15 años ya estudiaba en el Colegio Gabriel Taboada Santo domingo, no sin antes mencionar mi paso por un colegio que se llamaba Andrés Bello, el cual existía antes del G.T.S, las iniciales de Gabriel Taboada Santodomingo, allí trabajaban los profesores Humberto Pérez y un profe apellido Garzón; eran los que daban clase allí, y yo seguía preguntando y preguntando, ya casi cuando terminaba el bachillerato en el G.T.S, le pregunté a un profe de dónde venía el término gaita, él me explicó y casi no le entendí nada, porque me dijo que llevaban esos instrumentos para adorar a Jesucristo en las novenas del niño Dios, en la región de Almagra y corregimientos anexos, sobre todo para el 24 de diciembre; seguí preguntando y enamorándome

de la gaita. Al terminar el bachillerato me trasladan a la ciudad de Barranquilla, para seguir mis estudios universitarios en el área de Educación Física, allí conocí al señor de nombre Adolfo Aduén, tenía una cervecería al lado de la casa donde yo vivía, una casa e' tabla del señor Fernando Blanco, hijo único de Sara Barrios; las casas por allí eran grandísimas; siguió avanzando el tiempo y mi idea de la gaita prevalecía, se convirtió en una pasión que lentamente fue creciendo con frenesí, pero aun no entendía mucho; un día un señor llamado Antonio José García Monterroza, el popular "Nene García", él me dijo que animaba y hacía cosas en la plaza pública. El año 1985 lo tengo en mi memoria porque había llegado de Barranquilla, un cuatro de octubre, en esta fecha realizan el primer festival de gaitas en Ovejas, organizado por Domingo Rodríguez, el profesor José Ramón Mercado y el finado Alejandro Pineda Cárdenas, más conocido como "Paso"; el festival se organizó al lado de la vieja Alcaldía (casa de Cledis Pizarro), en una de las costillas de la iglesia, no habían casi conjuntos, solo había una categoría única. El "Nene García" me dijo que tenía que animar, porque sabía que me gustaba la radio, la prensa, hablar mucho, festejar cumpleaños, y en realidad era así: en cualquier lugar yo tomaba un micrófono o lo hacía de manera natural, cuando se me daba la oportunidad, recuerdo que el señor Calao (como le dice la gente) me prestaba un megáfono para hacer las narraciones a través de él; así fue como llegué ese

día 4 de octubre a la plaza; estaba animando un señor llamado Aníbal Verbel Castellar, docente; sus hermanos y yo éramos muy amigos; el Chapli, José Ricardo, Martín González y todas esas figuras andábamos juntos, me animaron a subir a la tarima, yo quería hacerlo, pero a la vez me temblaban los pies, de repente me llené de valor y subí a animar el primer festival; no me pagaron, simplemente me aplaudieron, porque dice la gente que lo hice bien, no me animando Aníbal; después de ese acontecimiento, al día siguiente llegué a la plaza, no me subí ni nada y comencé a correr el tiempo; el Nene García era socio del festival y empezó a animar, pedí que me dieran la oportunidad y fui parte de la asociación; fue así como tuve la oportunidad de venir a Ovejas, y vivir la experiencia de animar en ese festival que marcó mi vida, tanto así que al regresar a Barranquilla, sorprendido por que la gente en Ovejas bailaba gaita, yo quería hablar de la gaita allá, pues mi entusiasmo era incontenible y así lo hice, quedé en varios comités y como me fascinaba la animación ingresé al comité de publicidad, siendo el presidente de publicidad del festival en el año 1988, en ese mismo año comenzamos a trabajar Jairo Cárdenas, Luis Salvador, Junior "el Gordi", Ximena Blanco y otros que no recuerdo ahora en el momento. Cuando llegó a Ovejas la Negra Grande de Colombia y el maestro Pello Torres, teníamos que tener una agenda, luego llegó el maestro Escalona. Hicimos un

gran letterero que decía debajo: Comité de Publicidad. Para nosotros era un orgullo hacer parte del Festival Nacional de Gaitas, en el comité había una práctica, la cual era hacer un recorrido por los comités; para luego ser asociados; más tarde, en el año 1990 aproximadamente, era socio activo, podía votar y ser elegido, así fue como en una presidencia de Julio González yo fui tesoro de esa organización, siendo posteriormente fiscal, vocal y vicepresidente; lo único que no fui fue presidente; del festival, tampoco me gustó ser secretario, porque era muy complejo para mí.

Aquel niño inexperto y pregonero, interesado por saber que era aquel tubito musical ya se había convertido en un apasionado con bastante conocimiento en todo lo relacionado con la gaita y sumergido en los aires musicales; sin embargo, seguí investigando la identidad y el arraigo cultural, siendo guiado por Alfredo Ricardo, cuando tenía que hablar en público, en la prensa o en el periódico, todo era escrito, con la prensa habla da tuvo la oportunidad de ir a Medellín, al Pueblito Paisa, hicimos una exposición. Cuando

Toño Cabrera era presidente tuve la oportunidad de conocer en aquel entonces al Mono Pica Pica de Sábados Felices y en la emisora Radio Nacional de Colombia realizamos una intervención, en aquel entonces existían los casetes y de allí me nació un lema, en el año 1993, que dice: "Gracias a Dios hoy es viernes de gaitas", aún hoy muchas personas lo reconocen a través de los medios de comunicación.

Sigo trabajando en el festival, en este año soy vocal principal, junto con varios amigos. Ya me hicieron un reconocimiento como socio. Y la alcaldía también por mi trabajo cultural.

Por todo lo anterior quiero hacer estas palabras, no me quiero morir; quiero que Dios me de años más de vida, para seguirle hablando a la niñez y al mundo del maravilloso mundo de la gaita, seguir escuchando este bello sonido y luchando hasta el último día de mi vida para que esta tradición y cultura florezca cada día más y todos los ovejeros: hombres, mujeres y niños, también todos los colombianos, miren a Ovejas añoren como yo, vivir una vejez gaitera.



Proyecto Pitahaya. El lobo del Palmar.

Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene"

Ganadores 2022



Concurso Escuela de Formación – Categoría Infantil

Pto.	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Herencia Caránganos	Corozal	Sucré
2o.	Gaita Indígena	Ovejas	Sucré
3o.	Chuana	Sincé	Sucré

Concurso Escuela de Formación – Categoría Infantil

Pto.	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Escuela de Formación Santa Bárbara	Coveñas	Sucré
2o.	Herencia Caránganos	Corozal	Sucré
3o.	Coobamag	Guacarmayal	Magdalena

Concurso Parejas Bailadoras Infantiles

Pto.	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Alejandra Gutiérrez – Andrés Gómez	Sincé	Sucré
2o.	Luna Bueno – Leyther Bueno	Ovejas	Sucré
3o.	Sara Lucía Casas – Daniel Barrios	Sincé	Sucré

Concurso Parejas Bailadoras Juveniles

Pto.	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Shirley Pérez – Johan Barrios	Ovejas	Sucré
2o.	María Valentina Araque – Leythón Bueno	Ovejas	Sucré
3o.	Daniela Jaraba – Gustavo - Betancour	Sincé	Sucré

Concurso Parejas Bailadoras de Gaita – Categoría Aficionado

Pto.	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Celia Camargo – Dimar Batista	Corozal	Sucré
2o.	Lima Urango – Alvaro Sánchez	Cereté	Córdoba
3o.	Brañner Andrade – Yair Talaiwa	San Pelayo	

Concurso Parejas Bailadoras de Gaita – Categoría Profesional

Pto.	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Griselda Olivera – Leonardo Cardenas	Ovejas	Sucré
2o.	Isabel Lobo – Luis Gonzalez Arroyo	Sahagún	Cordoba
3o.	Milena Tamarrá – Boris Ariza	Sincelejo	Sucré

Concurso Canciones Inéditas

Pto.	TÍTULO	RITMO	AUTOR	PRECEDENCIA
1o.	Pá volverte a ver	Porro	Marlon Peroza	Montelibano
2o.	A donde te fuiste	Cumbia	Sebastián Casas	Sincé
3o.	Galleros de Todo el Tiempo	Porro	Misael Acosta	Ovejas

Concurso Gaita Corta Única

Pto.	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Tierra que encanta	Soledad	Atlántico
2o.	Bojacá Folclor	Barranquilla	Atlántico
3o.	Celiba Brava	Montería	Córdoba

Concurso Gaita Larga Aficionado

Pto.	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Bajeros de Mancojoján	Ovejas	Sucre
2o.	Gaita y Tambó	San Juan Nepomuceno	Bolívar
3o.	Herencia India	Sincé	Sucre

Concurso Gaita Larga Profesional

Pto.	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Canto Arena	Medellín	Antioquia
2o.	Trapiche	Sahagún	Córdoba
3o.	Candela del Folclor	Cartagena	Bolívar

Concurso de Comparsa de Fantasía

Pto.	NOMBRES DE LA COMPARSA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Eclipse	Ovejas	Sucre
2o.	Orgullo Sabanero	Sincelejo	Sucre

Concurso de Comparsa Tradicional

Pto.	NOMBRES DE LA COMPARSA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Escuela Danza Atabaque	Sincé	Sucre
2o.	Folclor de mi Tierra	Sincelejo	Sucre

Concurso de la Mejor Casa Gaitera

Pto.	NOMBRES DE LA CASA GAITERA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1o.	Henry García Perneth	Ovejas	Sucre
2o.	Ludis Vásquez Fontalvo	Ovejas	Sucre

Mejores Intérpretes

MODALIDAD	NOMBRE	GRUPO	CIUDAD
Mejor Gaita Hembra	Jeiver Rodríguez	Sambatá Son	Sincelejo
Mejor Gaita Macho	Francisco Cabanas	canto Arena	Medellín
Mejor Tambor Alegre	Arnold	Proyecto 40	Cartagena

El Universal

Cartagena, miércoles
17 de octubre de 1990

Una mujer, la trionfadora del festival



Una mujer, la triunfadora del festival

Por el momento se ha impuesto el grupo de la mejor gaitera en la modalidad de gaita profesional. La ganadora es Jeiver Rodríguez, del grupo Sambatá Son, de Sincelejo. En la categoría de gaita aficionada, el primer lugar lo obtuvo el grupo de Henry García Perneth, de Ovejas. En la categoría de gaita macho, el primer lugar lo obtuvo el grupo de Francisco Cabanas, del grupo canto Arena, de Medellín. En la categoría de tambor alegre, el primer lugar lo obtuvo el grupo de Arnold, del grupo Proyecto 40, de Cartagena.

Apoyan el: Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene



MINISTERIO DE CULTURA



Alcaldía Municipal de
OVEJERAS
A UN GRAN P. OXIDE O
PARA RENOVAR A OVEJAS!



Fondo Mixto de
Promoción de la Cultura
y las Artes de Sucre



Gobernación
de Sucre

SUCRE
DIFERENTE



Comercializadora de Tabaco
Don Julio
1927

Comercializamos todo tipo de tabaco de
nuestra región montemariana
Elaboramos, confeccionamos los mejores
puros, habanos
Son inconfundibles por nuestra tradición.
Cumplimos con la cadena productiva del
tabaco, generando trabajo para nuestros
campos.

Si hay trabajo hay esperanza, hay paz.
Cartagena (Bolívar) - Ovejeras (Sucre)
Celular 301 695 08 54

Bienvenidos todos a nuestro
festival de gaitas



Institución Educativa

San José

Naillibis Orozco Aduén
Rectora



FUNDACIÓN
SERSOCIAL



Institución Educativa
Gabriel Taboada Santodomingo

Esp. Luis Eduardo Salas Fontalvo
Rector

*Un camino hacia el cambio, desde el estudio, el trabajo
y el progreso permanente*

39

Festival Nacional de Gaitas

Francisco Llirio

Homenaje a Héctor García Lambruno



Grupo de gaitas

Renacer Gaitero: Marel

Paola, Ana Mercedes González

Orozco, Mercedes Vargas Vásquez,

Sixta Torres Romero y Cinthia de la Rosa.



Ovejas baila su gaita y goza con ella. Público en la plaza en la gran final 2021.



Niñas y Niños, Escuela de Formación Festival Nacional de Gaitas



Ovejas, esquina de la plaza

Palo de caucho, sembrado en 1975 por Alejandro de la Rosa, siendo alcalde Alejandro Pineda Cárdenas "Paso"